

LAS IMPLICATURAS CONVERSACIONALES Y EL HUMOR

María Cristina Spínola

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata | Argentina

mcspinola@yahoo.es

Resumen

Esta presentación tiene el propósito de mostrar los resultados de un análisis de la utilización de implicaturas conversacionales como recurso humorístico en chistes que circulan por Internet. El trabajo se realizó desde una perspectiva socio-pragmática, según la cual la implicatura surge de lo que el hablante implica y el interlocutor infiere al suponer ambos que están igualmente involucrados cooperativamente en el intercambio que está teniendo lugar. El corpus está compuesto por un conjunto de 18 chistes recibidos por correo electrónico con el asunto "Matrimonios". En primer lugar, se identificaron las implicaturas conversacionales en cada uno de los chistes y se clasificaron en generalizadas y particularizadas. Luego se examinaron las diferentes ocurrencias teniendo en cuenta la conducta asumida por el hablante en relación con las máximas del Principio Cooperativo. De los resultados de este análisis surgen ciertas tendencias que permitirían formular hipótesis con respecto a las preferencias de los cuentistas a la hora de elegir este recurso.

INTRODUCCIÓN

Esta presentación es el producto de mi primera incursión en el tema del uso de implicaturas conversacionales como recurso humorístico. Mi interés en este recurso surgió hace algunos años, disfrutando de las presentaciones periódicas del grupo *Les Luthiers*: lo que más llamaba mi atención en su particular humor era esta posibilidad que se le daba a la audiencia de interpretar significados adicionales y divertirse durante ese proceso de interpretación y como consecuencia del mismo. Al usar el lenguaje con fines comunicativos, si bien en nuestro rol de hablantes respondemos al requerimiento de hacer nuestras contribuciones apropiadas al momento y propósito del intercambio, contamos asimismo con la posibilidad de explotar los recursos lingüísticos y los diferentes contextos de emisión para producir significados adicionales, que no alteran las condiciones de verdad de la proposición en cuestión; por otro lado, aunque como interlocutores respondemos al requerimiento comunicativo de interpretar las contribuciones del hablante como apropiadas y relevantes al intercambio, podemos también interpretar o inferir significado adicional en ciertas expresiones, si las circunstancias así lo requieren.

En esta mi primera aproximación al tema he intentado mostrar cómo el efecto humorístico en la mayor parte de los chistes en mi corpus tiene su origen en una implicatura: o sea, no es el significado de las palabras o la estructura de las oraciones lo que hace reír, sino un significado adicional que el oyente debe inferir de la combinación de la estructura lingüística y el contexto de emisión.

MARCO TEÓRICO Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

Realicé este trabajo desde una perspectiva socio-pragmática, según la cual la implicatura surge de lo que el hablante implica y el interlocutor infiere al suponer ambos que están igualmente involucrados cooperativamente en el intercambio que está teniendo lugar. Entiendo que puede hacerse una distinción entre lo que el hablante dice, el significado convencional de las palabras pronunciadas, y lo que el hablante implica (en inglés, *implicates*) y el interlocutor infiere, porque no está literalmente dicho sino que se agrega a lo que se dice literalmente. La comunicación efectiva se logra porque hablante e interlocutor respetan un conjunto de principios generales subyacentes al uso cooperativo de la lengua. En la mayoría de los casos, la conversación se orienta a estos principios, y los oyentes asumen que, aún a pesar de las apariencias, los principios se están cumpliendo. La posibilidad de explotación del sistema de la lengua aparece cuando un participante deja de satisfacer cualquiera de estas máximas: negándose a colaborar, teniendo que optar por respetar una máxima en desmedro de otra, violando una máxima discretamente o abiertamente.

Varios analistas han mostrado cómo las máximas del Principio Cooperativo se violan para lograr efectos humorísticos. Otros estudios han enfocado el tema del humor desde otras perspectivas: la teoría de la relevancia de Sperber & Wilson, la “teoría general del humor verbal” de Raskin y Attardo (1991, 1994), que presenta al chiste como ‘non bona fide communication’, la noción de esquemas de conocimiento de Tannen & Wallat (1986), la ‘biasociación’ de esquemas en conflicto de Norrick (1986) que analiza el choque de marcos o conjuntos de expectativas opuestos como recurso humorístico.

En este trabajo me ha interesado particularmente investigar qué posibilidades de explotación ofrece el sistema de la lengua para lograr efectos humorísticos a través del surgimiento de implicaturas en cierto tipo de chiste. Siguiendo a Grice, haré una distinción entre *implicaturas convencionales* e *implicaturas conversacionales*. Las primeras se agregan convencionalmente a determinados ítemes léxicos o determinadas expresiones; las segundas surgen de la interpretación de determinada expresión en su contexto de emisión. También utilizaré la distinción que Grice hace entre *implicaturas conversacionales generalizadas*, que surgen sin necesidad de un contexto específico e *implicaturas conversacionales particularizadas*, que requieren de un contexto específico para su interpretación.

El corpus que he analizado está compuesto por un conjunto de 18 chistes que recibí por correo electrónico, con el asunto “Matrimonios”. El orden en que los chistes aparecen en el envío no parece responder a ningún esquema de organización preestablecido: es posible que se trate de una colección doméstica de chistes populares que han sido transcritos de manera aleatoria en el mensaje de correo electrónico.

Para el análisis he realizado una micro observación del corpus.

- En primer lugar intenté encontrar patrones relevantes en la utilización del punto de vista narrativo.
- En segundo lugar analicé qué tipo de implicatura conversacional surge de las expresiones utilizadas.
- Finalmente, analicé el tipo de relación que el hablante establece con las máximas del Principio Cooperativo, o sea, obedece las máximas o las viola.

Para esta última etapa del análisis utilicé la clasificación de Reyes (1995) Según esta autora, pueden producirse implicaturas conversacionales en los siguientes casos:

- 1) cuando el hablante obedece las máximas
- 2) cuando parece violarlas pero no las viola
- 3) cuando tiene que violar una para no violar otra
- 4) cuando viola una máxima intencionalmente

ANÁLISIS

Punto de vista narrativo

Los primeros siete chistes del corpus están contados en 1ª persona: en todos los casos el *yo* es la voz del marido que hace un comentario sobre su relación matrimonial. Por ejemplo:

4

Con mi mujer siempre caminamos tomados de la mano. Si la suelto, se va de compras.

La voz de la mujer aparece únicamente en los chistes 6 y 7, en estilo directo, introducida por el narrador - el marido.

Los chistes 9, 12, y 17 son diálogos entre marido y mujer; en dos de ellos, es el marido el que inicia el diálogo, mientras que en el restante es la mujer.

12

“Auxilio, socorro, amor que llamen a los bomberooooos... se quema nuestra casaaaaa!!”

“Shhhh!... silencio mi amor, no hagas ruido que vas a despertar a tu madre.”

En el chiste 13, no aparece la voz de la mujer: el chiste es un diálogo entre el marido y un taxista; y en el chiste 18, los participantes son los míticos Adán y Eva. El chiste 8 es diferente al resto: la voz del cuentista, que puede ser también la voz de un marido o una esposa, se dirige a la audiencia directamente.

8

Y recuerden: el matrimonio es la causa número uno de divorcio. Estadísticamente, el 100% de los divorcios comenzó con el matrimonio.

Los restantes chistes, están relatados por un narrador omnisciente que en un enunciado inicial presenta los participantes y la situación, e introduce las voces de marido y mujer a lo largo del relato, con cláusulas de reporte. El narrador omnisciente es en realidad el cuentista –el hablante en su relación con el receptor, en este caso, lector del chiste.

10

El marido le pregunta a su mujer:

“¿Querida, cuando me muera, vas a llorar mucho?”

“Claro, sabes que lloro por cualquier tontería....”

Tipo de implicatura conversacional utilizada y relación del hablante con las máximas del Principio Cooperativo

Los resultados de esta etapa del análisis se volcaron en una tabla *ad hoc*, diseñada a efectos de permitir visualizar las tendencias en la utilización de estos recursos.

Chiste	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18
Imp. Conv. Generalizada																		
1. cancelada	Ct	Ct	Ct	Ct	Ct			Ct										
2. no cancelada							Ct											
Imp. Conv. Particularizada																		
1. obediencia					✓						✓			✓				
2. violación aparente		M	R			M	R										R	
3. conflicto																		
4. violación abierta									Cl/M Cl		Cl	R		Cl	R	Ct M		Cl

Ct: máxima de cantidad; Cl: máxima de calidad; R: máxima de relevancia; M: máxima de manera

En razón de que he trabajado con un corpus pequeño, el análisis cuantitativo que podría realizarse con dicha información no parece tener mayor relevancia: prefiero, entonces comentar las tendencias que los chistes de mi corpus muestran en lo que concierne a la utilización de las implicaturas conversacionales como recurso humorístico.

En siete de los chistes analizados, el efecto humorístico se logra a través de una implicatura conversacional generalizada. La implicatura surge del primer enunciado del chiste y viola en todos los casos la 1ª submáxima de cantidad. En seis de los textos, solo se comprende esta violación cuando la implicatura se cancela. Por ejemplo:

1

Mi esposa y yo tenemos el secreto para un matrimonio feliz: dos veces a la semana vamos a un restaurant y disfrutamos de una rica comida y un buen vino. Ella va los martes, y yo los viernes.

En español, cuando el sujeto desinencial de un verbo conjugado en primera persona del plural –en este caso ‘vamos’ y ‘disfrutamos’– es recuperable del texto por anáfora,

la implicatura conversacional generalizada que surge habitualmente es que ambos participantes realizan la acción en forma conjunta. El último enunciado cancela esta implicatura y descubre su previa violación.

En el restante chiste, el chiste 7, transcripto más adelante, la implicatura conversacional generalizada no se cancela.

De todos modos, podemos observar que en este corpus el recurso que prevalece para el logro del efecto humorístico es la utilización de implicaturas conversacionales particularizadas. Trece de los dieciocho chistes basan su efectividad en este recurso.

En cuatro de los chistes, a la cancelación de una implicatura conversacional generalizada le sigue una implicatura conversacional particularizada, que surge de dicha cancelación. Tres de estas implicaturas son instancias de violación aparente de las máximas de manera y relevancia. Por ejemplo:

3

Le pregunté a mi mujer adónde quería ir para nuestro aniversario.

Ella me dijo: “a algún lugar en el que no haya estado desde hace mucho”.

Así que sugerí la cocina.

La implicatura conversacional particularizada surge al cancelarse la implicatura conversacional generalizada que inicia el cuento: la pregunta del hombre acerca de ‘nuestro’ aniversario implica una salida juntos, ya que se trata del aniversario de ambos. La sugerencia del marido que cierra el chiste cancela esta implicatura generalizada y hace surgir una implicatura particularizada de la violación aparente de la máxima de relevancia. El marido pretende no interpretar correctamente la relevancia de la respuesta de su mujer e implica que ésta no ha estado desde hace mucho en la cocina; su contribución se desvía del propósito original del intercambio, pero puede interpretarse como relevante en el contexto de la respuesta de la mujer y de la interpretación particular que de ésta hace el marido.

En el restante caso, la implicatura conversacional particularizada que surge de la cancelación de la implicatura conversacional generalizada parece no violar ninguna de las máximas.

5

No he discutido con ella en 18 meses. Es que no me gusta interrumpirla.

El primer enunciado viola la 1ª submáxima de cantidad: que uno no haya discutido con alguien no implica necesariamente que uno no haya hablado con esa persona. Al agregar el segundo enunciado, el marido cancela esta implicatura, y al mismo tiempo parece implicar que su mujer es verborrágica: el receptor debe ampliar el significado del segundo enunciado para comprender la implicatura particularizada.

En cinco de los chistes del corpus el cuentista recurre a la utilización de una única implicatura conversacional particularizada: en dos de los casos encontramos violación aparente y en los restantes violación abierta de una de las máximas del Principio Cooperativo.

Por ejemplo, en el chiste 6 observamos violación aparente de la 2ª submáxima de manera.

6

Mi mujer tiene una tostadora eléctrica, una freidora eléctrica, una yogurtera eléctrica, una cafetera eléctrica y una batidora eléctrica.

Ella se quejó: “hay tantos electrodomésticos que ya no queda lugar para sentarse”.

Entonces le compré una silla eléctrica.

La ‘silla eléctrica’ aparece como un electrodoméstico más, una silla que funciona a electricidad; sin embargo, esa interpretación debe descartarse: es la interpretación no directa la única aceptable en este caso. El marido le compró una silla eléctrica a su mujer “para que se mate”. El efecto humorístico está en este caso reforzado por el hecho de que la compra del hombre revela su reacción frente a la estereotípica insatisfacción de su mujer.

En el chiste 17 se observa violación aparente de la máxima de relevancia.

17

“Manuela, prométeme que cuando me muera te casarás con Antonio.”

“¡Pero, si es tu peor enemigo!”

“¡Pues por eso, que se joda!”

El marido parece violar la máxima de relevancia al pedirle a su mujer que se case con su peor enemigo. El resultado es una implicatura conversacional particularizada que surge del “que se joda” del marido. “Que se joda” es coherente con el hecho de que el otro es su peor enemigo aunque no sea en principio pertinente con la promesa que el marido exige. Un hombre no “entrega” a su mujer a su peor enemigo a menos que ésta no sea la mejor de las mujeres.

El siguiente chiste presenta una instancia de violación abierta de la 1ª submáxima de calidad:

18

Adán y Eva paseaban por el paraíso. Y Eva pregunta: “Adán, ¿me amas?”

Y Adán refunfuñando: “¿Tengo otra alternativa?”

Ambos participantes saben que Adán no tiene otra alternativa: Eva es la única mujer en el paraíso. La pregunta de Adán es una pregunta retórica que significa “no tengo otra alternativa”: la pregunta retórica viola abiertamente la sinceridad de la pregunta (Levinson, 1983).

En dos de los chistes del corpus analizado, el efecto humorístico se logra a través de la combinación de una implicatura conversacional particularizada que viola abiertamente la máxima de calidad y una implicatura que surge de la obediencia a las máximas. Por ejemplo:

14

El marido le dice a su mujer:

“¿Me podrías decir por favor cuando tengas un orgasmo?”

“Pero mi amor, si me dijiste que no podía llamarte al trabajo!”

El intercambio entre marido y mujer se inicia con una pregunta del marido que, en realidad, tiene la fuerza ilocucionaria de un reproche: interpreto que el marido viola así la 1ª submáxima de calidad. La respuesta de la mujer, si bien inesperada, no viola ninguna de las máximas. De todos modos, el argumento que utiliza para responder al reproche de su marido hace surgir una implicatura conversacional particularizada; tanto el marido como el receptor del chiste deben ampliar el significado de la respuesta para comprender su relevancia: obviamente la mujer tiene un amante.

Finalmente, en dos de los chistes del corpus se combinan dos y tres implicaturas conversacionales particularizadas. Por ejemplo, en el chiste 16 se viola la máxima de calidad y luego la de manera.

16

Una pareja está en un restaurant. El le dice a ella:

“Mira, la chica del vestido rojo me está sonriendo.”

“Bah! La primera vez que te vi, yo también me cagué de la risa.”

El comentario inicial del marido no es inocente: su propósito es seguramente poner celosa a su mujer. Este enunciado viola la 1ª submáxima de cantidad y hace surgir una implicatura conversacional particularizada que es producto del acto de habla indirecto con que el marido inicia el intercambio. La mujer, por otro lado, viola la máxima de manera al producir un cambio de registro: ‘sonreír’ se transforma en ‘cagarse de risa’; y así parece implicar que el marido ha sido siempre ridículo. (Levinson, 1983)

Por último, en el chiste 9 hay dos violaciones abiertas de las máximas de calidad y manera por un lado, y de calidad por otro.

9

“Sabes querida, cuando hablas me recuerdas al mar.”

“Qué lindo, mi amor!!! No sabía que te impresiono tanto.”

“No me impresionas... me mareas!!!”

El marido utiliza una metáfora para describir el modo de hablar de su mujer, violando la 2ª submáxima de manera –“evite la ambigüedad”– y la 1ª submáxima de calidad –“no diga lo que piensa que es falso”–. Grice (1967) sostiene que se pueden combinar la metáfora y la ironía e imponer así en el interlocutor dos niveles de interpretación. Un primer nivel de interpretación se basa en las asociaciones poéticas que sugiere el término ‘mar’. Los últimos enunciados del marido por otro lado, introducen una asociación negativa del término: el hombre utiliza una segunda metáfora que viola la 2ª submáxima de manera e implica que la mujer habla demasiado. La primera metáfora se transforma así en ironía porque comprendemos que el hombre en realidad dice lo contrario a lo que quiere decir.

El chiste 15 es un ejemplo de implicatura conversacional particularizada cancelada, y al menos desde mi punto de vista como receptor, fallida.

15

Juan y María se encontraron por primera vez en la playa. Se miraron, se enamoraron y muy rápido se casaron. En la noche de bodas, Juan le dice a María: “Querida, de hoy en adelante te llamaré Eva.”

“¿Por qué?”, preguntó María.

“Porque sos mi primera mujer.”

“Bueno, qué bien, pero entonces yo te llamaré Peugeot.”

“¿Por qué...?”

“Porque sos el número 406...!”

Cuando la mujer dice “*pero entonces yo te llamaré Peugeot*”, ella sabe que el marido va a comprender su implicatura. La marca Peugeot debería dar lugar a ciertas asociaciones que permitieran al receptor comprender la implicatura antes de que la mujer la cancele. Es muy probable que, en este caso, nuestra imposibilidad para comprender esta implicatura esté relacionada con un conocimiento incompleto del ámbito cultural de donde provienen los chistes: el Peugeot 406 es un modelo de la línea Peugeot pero no el único y ni siquiera el más famoso en nuestro ambiente. Si bien comprendemos que la mujer quiere decir que su marido es su hombre número 406 ¿de qué manera logra ella implicarlo previamente? Y debe por supuesto hacerlo para que el chiste sea efectivo y gracioso.

Finalmente, el chiste 13 apela a un recurso diferente, que poco tiene que ver con el principio cooperativo.

13

Una pareja de esposos discutía airadamente en la calle:

“¡Te voy a demostrar que no vales nada!”

El señor hace señas a un taxista que se detiene frente a ellos.

“¿Cuánto me cobra hasta el aeropuerto?”

“Hasta allá... son \$70.00”

“¿Y con mi mujer?”

“Lo mismo.”

“Ya ves..., ¡no vales nada!”

El marido apela a un razonamiento falso –la falacia de la afirmación del consecuente– para demostrarle a su mujer que “no vale nada”: en este caso el cuentista solo se basa en dicho recurso como fuente del humor.

5. CONCLUSIÓN

En este trabajo he investigado la utilización de implicaturas conversacionales en el logro del efecto humorístico en chistes que circulan por Internet. A modo de conclusión puedo decir que este efecto humorístico se logra en la mayor parte del corpus analizado a través de la aparición de una o más implicaturas conversacionales generalizadas o particularizadas. Se observa cierta preferencia por las implicaturas conversacionales particularizadas y, asimismo, parece prevalecer la explotación de una de las máximas sobre las otras únicamente en el caso de las implicaturas conversacionales generalizadas, las cua-

les son en su totalidad violaciones de la máxima de cantidad. El chiste logra su efecto cuando el receptor logra interpretar la implicatura o su cancelación: la implicatura se dirige directamente al receptor en algunos casos y en otros el receptor interpreta la implicatura al mismo tiempo que el interlocutor que participa del intercambio que tiene lugar en el contexto del chiste.

Este tipo de chiste es una fuente interesante de investigación de otros aspectos socio pragmáticos, tales como las diferentes entidades invocadas por el hablante, o la apelación a estereotipos sociales y *prejuicios*, que forman parte de los esquemas de conocimiento evocados por el texto humorístico, o la cuestión de la *imagen positiva* en el contexto del chiste. Todos estos serían aspectos interesantes para analizar más profundamente que lo que este trabajo ha permitido.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ATTARDO, Salvatore (1990) "The violation of Grice's maxims in jokes" En: K. HALL *et al.* (eds.) *Proceedings of the 16th Berkely Linguistics Society Conference*, pp. 335-562.
- ATTARDO, Salvatore (1993) "Violation of conversational maxims and cooperation. The case of jokes" *Journal of Pragmatics*, 19, pp. 537-558.
- GRICE, H. P. (1975) "Logic and Conversation". En: P. COLE y J. L. MORGAN (eds.) (1975) *Syntax and Semantics*, vol. 3: *Speech Acts*, New York: Academic Press, pp. 41-58.
- HAUGH, M. (2002) "The Intuitive Basis of Implicature: Relevance Theoretic *Implicitness* versus Gricean *Implying*" *Pragmatics*, vol. 12, n° 2, pp. 117-134.
- HUDSON, R. A. (1990) *Sociolinguistics (2nd edition)*, Cambridge: Cambridge University.
- KURZON, D. (1996) "The Maxim of Quantity, Hyponymy and Princess Diana" *Pragmatics*, vol. 6, n° 2, pp. 217-227.
- LEECH, G. (1983) *Principles of Pragmatics*, New York: Longman.
- LEVINSON, S. (1983) *Pragmatics*, Cambridge: Cambridge University.
- NORRICK, N. R. (2003) "Issues in conversational joking" *Journal of Pragmatics*, 35, pp. 1333-1359.
- REYES, G. (1990) *La Pragmática Lingüística. El estudio del uso del lenguaje*, Barcelona: Montesinos.
- REYES, G. (1995) *El abecé de la pragmática*, Madrid: Arco/Libros.
- SEARLE, J. R. (1979) *Expression and Meaning*, Cambridge: Cambridge University.
- YUS, F. "Humor and the search for relevance" (2003) *Journal of Pragmatics*, pp. 1295-1331

ANEXO I

Matrimonios...

1

Mi esposa y yo tenemos el secreto para un matrimonio feliz: dos veces a la semana vamos a un restaurant y disfrutamos de una rica comida y un buen vino. Ella va los martes, y yo los viernes.

2

Llevo a mi mujer a todas partes, pero ella siempre encuentra el camino de regreso.

3

Le pregunté a mi mujer adónde quería ir para nuestro aniversario.

Ella me dijo: “a algún lugar en el que no haya estado desde hace mucho”.

Así que sugerí la cocina.

4

Con mi mujer siempre caminamos tomados de la mano. Si la suelto, se va de compras.

5

No he discutido con ella en 18 meses. Es que no me gusta interrumpirla.

6

Mi mujer tiene una tostadora eléctrica, una freidora eléctrica, una yogurtera eléctrica, una cafetera eléctrica y una batidora eléctrica.

Ella se quejó: “hay tantos electrodomésticos que ya no queda lugar para sentarse”.

Entonces le compré una silla eléctrica.

7

La última pelea fue culpa mía.

Mi mujer preguntó: “¿Qué hay en la tele?”

Y yo dije: “Bastante polvo”.

8

Y recuerden: el matrimonio es la causa número uno de divorcio. Estadísticamente, el 100% de los divorcios comenzó con el matrimonio.

9

“Sabes querida, cuando hablas me recuerdas al mar.”

“Que lindo, mi amor!!! No sabía que te impresiono tanto.”

“No me impresionas... me mareas!!!”

10

El marido le pregunta a su mujer:

“¿Querida, cuando me muera vas a llorar mucho?”

“Claro, sabes que lloro por cualquier tontería....”

11

Era verano y hacia un calor bárbaro, el marido sale del baño y le dice a su mujer:

“Gordita, hace mucho calor y tengo que cortar el pasto. ¿Que crees tu que dirán los vecinos si salgo desnudo?”

La mujer lo mira y responde: “Que probablemente me casé contigo por dinero...”

12

“Auxilio, socorro, amor que llamen a los bomberooooos... se quema nuestra casaaaaa!!”

“Shhhh!... silencio mi amor, no hagas ruido que vas a despertar a tu madre.”

13

Una pareja de esposos discutía airadamente en la calle:

“¡Te voy a demostrar que no vales nada!”

El señor hace señas a un taxista que se detiene frente a ellos.

“¿Cuánto me cobra hasta el aeropuerto?”

“Hasta allá,... son \$70.00”

“¿Y con mi mujer?”

“Lo mismo.”

“Ya ves..., ¡no vales nada!”

14

El marido le dice a su mujer:

“¿Me podrías decir por favor cuando tengas un orgasmo?”

“Pero mi amor, si me dijiste que no podía llamarte al trabajo!”

15

Juan y María se encontraron por primera vez en la playa. Se miraron, se enamoraron y muy rápido se casaron. En la noche de bodas, Juan le dice a María:

“Querida, de hoy en adelante te llamaré Eva.”

“¿Por qué?”, preguntó María.

“Porque sos mi primera mujer.”

“Bueno, qué bien, pero entonces yo te llamaré Peugeot.”

“Por qué. . .?”

“Porque sos el número 406 . . .!”

16

Una pareja está en un restaurant. Él le dice a ella:

“Mira, la chica del vestido rojo me está sonriendo.”

“Bah! La primera vez que te vi, yo también me cagué de la risa.”

17

“Manuela, prométeme que cuando me muera te casarás con Antonio.”

“¡Pero, si es tu peor enemigo!”

“¡Pues por eso, que se joda!”

18

Adán y Eva paseaban por el paraíso. Y Eva pregunta: “Adán, me amas?”

Y Adán refunfuñando: “¿Tengo otra alternativa?”